

LA DRA. GRETE MOSTNY Y LA ARQUEOLOGIA REGIONAL EN ARICA

Guillermo Focacci Aste

Hasta los inicios de los años cuarenta la arqueología del Norte de Chile se encasillaba dentro de la secuencia cronológica cultural social que el arqueólogo y antropólogo alemán Dr. Frederick Max Uhle expuso en sus Fundamentos Etnológicos y Arqueológicos de Tacna y Arica el año 1922. En la década de los cuarenta el Dr. Junius Bird comienza sus estudios en Arica, a los que le siguen otras exploraciones arqueológicas. Hasta ese momento la exploración arqueológica se realizaba en Chile solamente por investigadores masculinos, que se limitaron a corroborar la secuencia planteada por Uhle.

En 1939, una grácil figura femenina, de nacionalidad Austríaca, la Dra. Grete Mostny, aparecía en la escena de la investigación arqueológica chilena. Fue contratada por el Museo Nacional de Historia Natural en Santiago de Chile, como investigadora arqueóloga y antropóloga. En 1942 es encargada por esta institución para viajar a Arica accediendo a una solicitud del Gobernador de Arica don Juan Contreras, referente a la protección de los cementerios prehispánicos de la zona que “están sufriendo un fuerte vandalaje y destrucción”.

En su primera visita a nuestra región la indignación que le causó el estado de los yacimientos arqueológicos en Playa Miller fue grande y escribe con severidad.

“Toda la costa al sur de Arica, donde las rocas retroceden y permiten la existencia de una playa arenosa, tenía en los tiempos prehistóricos una densa población, como lo comprueban los extensos conchales y cementerios indígenas.

La poca profundidad a la cual se encuentra la mayoría de estos últimos —desde 25cm bajo la superficie— las ha expuesto desde mucho tiempo a la curiosidad de los turistas y bañistas que visitaron estas playas, y a las especulaciones de gente que imaginaban encontrar en ellos una parte de los fabulosos tesoros de los Incas. A tal extremo llegó este vandalismo, que violar unas tumbas y reducir a pedazos su contenido formaba parte de los picnics dominicales de los visitantes de la playa.

Ahora las playas de La Lisera constituyen los testigos de esta actividad desoladora; por centenares de metros están cubiertas por los huesos y calaveras de indios, de fragmentos de alfarería y los pedazos de sus géneros y utensilios.

También será indicado educar a los habitantes de la región para dar su justo valor a los objetos de la civilización indígena dándoles un Museo Regional. Esto será muy satisfactorio también desde el punto de vista del turismo que es bien desarrollado en Arica, siendo la ciudad el primer puerto de Chile que tocan los turistas que vienen por mar y la primera estación ferroviaria para los que vienen de Bolivia”.

Con clara visión de la importancia de la arqueología regional, tanto por su valor científico como turístico, ella propuso la creación de un Museo Arqueológico en Arica. Sin embargo su idea no encontró acogida entre las autoridades y no se concretó por esa fecha.

Grete Mostny excavó en La Lisera o Playa Miller, un cementerio próximo al corte estratigráfico del Dr. Bird y recuperó una valiosa serie de contextos funerarios que detalló uno a uno, en forma minuciosa utilizando el método descriptivo por primera vez en la arqueología chilena.

El año 1943 retornó a Arica y amplió el radio de sus excavaciones, explorando las Faldas del Morro y los valles de Azapa y Lluta.

En las conclusiones de sus trabajos expuso las interrogantes que le llevaron a dudar del orden de los elementos que integraban la escala cultural de Uhle y con clara intuición escribe "En el corte estratigráfico de Junius Bird, en La Liserá, la cerámica, el principal elemento de juicio de Uhle no se encontraba separada de acuerdo a los estilos Chíncha Atacameño Indígena y Chíncha Atacameño. Las pruebas de una fusión de la cultura Chíncha con la Atacameña son muy débiles, reducidas a unos cuantos trazos decorativos de la cerámica y un tipo de jarro globular con dos asas laterales, además no existe un tipo representativo de cerámica en el sur del Perú que una las dos culturas".

Al parecer sus observaciones no encajaban adecuadamente en la posición oficial de la arqueología Chilena en ese momento y tal vez esa fue la causa de que no pudiera volver a Arica por largos años. Cuando asumió la Dirección del Museo de Historia Natural, pudo planificar nuevos trabajos en este extremo del territorio nacional. Aquí conquistó numerosos amigos por la sencillez y cordialidad de su trato, el profundo conocimiento de la arqueología nacional y el apoyo a las iniciativas que surgen en torno a la creación de un museo en nuestra ciudad.

Este sueño se concretaría en los años 50, cuando un pequeño núcleo de ariqueños, encabezados por Percy Dauelsberg, emprendió la prospección del territorio de nuestra zona y realizó un primer catastro de yacimientos arqueológicos. Consecuentemente en julio de 1959 se abrieron las puertas de un pequeño Museo en la calle Sotomayor de Arica. En el acto inaugural se encontraban figuras ilustres, como los académicos de la Universidad de Chile, don Eugenio Pereira Salas, don Carlos Munizaga; investigadores extranjeros radicados en Chile. La Dra. Grete Mostny destacó por sus palabras de aliento a esta obra local y nacional.

En el año 1961 se organizó el Primer Congreso de Arqueología Chilena, que adquirió características internacionales con la presencia de arqueólogos y antropólogos chilenos, bolivianos, peruanos y europeos. El Dr. Carlos Ponce Sanginés de Bolivia; don Guillermo Lumbreras y don Máximo Neyra del Perú; don Jorge Iribarren, Director del Museo de La Serena; la Dra. Grete Mostny, Directora del Museo de Historia Natural; el R.P. Gustavo Le Paige; Director del Museo de San Pedro de Atacama; los investigadores de la Universidad de Chile, Lautaro Núñez, don Carlos Munizaga y otros.

Este congreso marcó un hito importante en la historia de la investigación antropológica y arqueológica chilena porque redujo el área de expansión de los atacameños a las márgenes del río Loa y se reconoció las influencias altiplánicas que gravitaron sobre las regiones sur peruana y norte de Chile.

A pesar de sus esporádicas y no muy frecuentes visitas a Arica la agudeza intelectual de Grete Mostny estuvo y estará presente en la discusión de la arqueología regional.